

# Jóvenes consagrados, un reto para el mundo

Firmes en la fe (Col 2,7)



**Subsidio  
litúrgico**

Jornada Mundial de la Vida Consagrada  
2 de febrero de 2011



FIRMES EN LA FE (Col 2, 7)

## Jóvenes consagrados, un reto para el mundo

**L**o han dicho todos los autores que han tratado de las edades del hombre, que la juventud no es un factor cronológico sin más, sino una actitud ante la vida, una cualidad de la mente y del corazón. También esto se refiere a la juventud dentro de la vida consagrada. Puede darse que haya viejos prematuros o que haya jóvenes perennes, y esto lo da no tanto la edad sino el modo de vivir las cosas.

En esta Jornada Mundial de la Vida Consagrada, nos acercamos al *leit motiv* del encuentro que tendrá lugar el próximo mes de agosto entre el Papa Benedicto XVI y los jóvenes del mundo, que se darán cita en Madrid. También los consagrados tiene una juventud que vivir sin que les caduque la esperanza lozana y la pasión ilusionada. No se trata de una sugestión, ni de una estrategia o demagogia sino de algo que nos permite creer el célebre dicho: no años a la vida sino vida a los años.

«Firmes en la fe» significa, para un cristiano, y máxime para un consagrado, estar arraigados en esa tierra que acoge las raíces y las permite nutrir a fin de que el árbol plantado junto a la buena acequia pueda seguir dando frutos en sazón. Es la fe lo que permite tener una firmeza que no es la intransigencia de los confusos ni la pretensión de los demagogos. La fe que nos pone delante de un Tú ante el cual cada instante de nuestra vida se decide. Es el Tú nada menos que del mismo Dios.

No es una figura fantasmal sino Alguien completamente real. Alguien que es quien más se corresponde con las verdaderas exigencias de mi corazón. Es el encuentro con un Dios vivo que cotidianamente me llama por mi nombre, que lo tatuó en la palma de su mano, y que a diario se asoma al ventanal de su misericordia para ver si regresamos de nuestros devaneos pródigos. Precisamente en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud 2011 hay un párrafo inicial en el primer punto en el que se aborda esta

cuestión de lo concreto del Señor en nuestras vidas: «el hombre en verdad está creado para lo que es grande, para el infinito. Cualquier otra cosa es insuficiente. San Agustín tenía razón: nuestro corazón está inquieto, hasta que no descansa en Ti. El deseo de la vida más grande es un signo de que Él nos ha creado, de que llevamos su “huella”. Dios es vida, y cada criatura tiende a la vida; en un modo único y especial, la persona humana, hecha a imagen de Dios, aspira al amor, a la alegría y a la paz. Entonces comprendemos que es un contrasentido pretender eliminar a Dios para que el hombre viva. Dios es la fuente de la vida; eliminarlo equivale a separarse de esta fuente e, inevitablemente, privarse de la plenitud y la alegría. La cultura actual, en algunas partes del mundo, sobre todo en Occidente, tiende a excluir a Dios, o a considerar la fe como un hecho privado, sin ninguna relevancia en la vida social... se constata una especie de “eclipse de Dios”, una cierta amnesia; más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza».

Ante este reto, emerge la esperanza de la que son destinatarios y agentes a la vez los jóvenes consagrados: ser un desafío para este mundo de nuestra generación que sigue buscando a Dios mientras a veces se aleja de Él. La consagración en sí es un reto en medio de un mundo secularizado y anticristiano. Es entonces cuando el testimonio de los jóvenes consagrados acerca apasionadamente al Señor, hablando de una firmeza que arraiga en las auténticas raíces, y que se aprestan para narrar, desde un carisma suscitado por el Espíritu Santo en su Iglesia, lo que los demás jóvenes y el mundo entero necesitan ver: que los cristianos somos la prolongación en la historia del acontecimiento salvador de Dios. Firmes en la fe, ser reto para el mundo.

+ Jesús Sanz Montes, ofm

Arzobispo de Oviedo

Presidente de la C.E. para la Vida Consagrada

# Fiesta de la Presentación del Señor

## MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos todos. Convocados por el Señor celebramos hoy en la Iglesia la fiesta de la *Presentación del Niño Jesús en el Templo*. María y José, fieles a la tradición de su pueblo, entran en el Templo con su Hijo a los 40 días de su nacimiento. Del mismo modo, también nosotros, 40 días después de la Navidad, somos llevados y presentados por nuestra Madre la Iglesia ante el Dios vivo y verdadero, al tiempo que sentimos y agradecemos la paternal custodia de nuestro obispo diocesano.

El lema de esta Jornada de la Vida Consagrada, *Firmes en la fe (Col 2, 7), Jóvenes consagrados, un reto para el mundo*, nos vincula a ese evento tan importante para la Iglesia que se celebrará en Madrid en agosto de este año: la Jornada Mundial de la Juventud. Los consagrados y consagradas, que hemos recibido en la comunidad cristiana la extraordinaria vocación de vivir entregados totalmente a Dios y al servicio del prójimo en la caridad, queremos comunicar nuestra alegría a todos los jóvenes, tanto a los que comparten nuestra fe como a los que vacilan, dudan o no creen, para que puedan vivir la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo, y de su amor por cada uno de nosotros.

Nos disponemos ahora a escuchar la Palabra de Dios y celebrar el sacramento de la Eucaristía, donde somos transformados en *ofrenda permanente*, consagrados al Padre, siguiendo al Hijo y habitados por el Espíritu.

Hoy, todos nosotros renovamos la elección de Dios presididos por nuestro obispo, y salimos al encuentro del Señor con la luz de la Fe, la fuerza de la Esperanza y el fuego del Amor que el Padre ha encendido en nuestros corazones.

## RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN

[Acabada la homilía, los miembros de los institutos de vida consagrada renuevan su consagración en el seguimiento de Cristo y en la misión de la Iglesia.]

**El celebrante:**

Hermanos y hermanas:

En esta fiesta de la Presentación de Jesús en el templo, os invito a todos a agradecer conmigo al Señor el don de la vida consagrada, que el Espíritu ha suscitado en la Iglesia. Vosotros, aquí presentes, consagrados al servicio de Dios, en una gran variedad de vocaciones eclesiales, renováis vuestro compromiso de seguir a Cristo obediente, pobre y casto, para que, por medio de vuestro testimonio evangélico, la presencia de Cristo Señor, luz de los pueblos, resplandezca en la Iglesia e ilumine al mundo.

*(Todos oran en silencio durante algún tiempo)*

**El celebrante:**

Bendito seas, Señor, Padre Santo, porque en tu infinita bondad, con la voz del Espíritu, siempre has llamado a hombres y mujeres que, ya consagrados en el Bautismo, fuesen en la Iglesia signo del seguimiento radical de Cristo, testimonio vivo del Evangelio, anuncio de los valores del Reino, profecía de la Ciudad última y nueva.

**Cantor:** Gloria a Ti, por los siglos.

**Asamblea:** Gloria a Ti, por los siglos.

**(I) Lector 1º:**

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, tu Hijo, nos has dado la imagen perfecta del servidor obediente: Él hizo de tu voluntad su alimento, del servicio la norma de vida, del amor la ley suprema del Reino.

**Lector 2º:**

Gracias, Padre, por el don de Cristo, hijo de tu Sierva, servidor obediente hasta la muerte. Con gozo confirmamos hoy nuestro compromiso de obediencia al Evangelio, a la voz de la Iglesia, a nuestra Regla de vida.

**Asamblea:** Gloria a Ti, por los siglos.

**(II) Lector 1º:**

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, nuestro hermano, nos has dado el ejemplo más grande de la entrega de sí: Él, que era rico, por nosotros se hizo pobre, proclamó bienaventurados a los que tienen espíritu de pobre y abrió a los pequeños los tesoros del Reino.

**Lector 2º:**

Gracias, Padre, por el don de Cristo, hijo del hombre, paciente, humilde, pobre, que no tiene dónde descansar la cabeza. Felices, confirmamos hoy nuestro empeño de vivir con sobriedad y austeridad, de vencer el ansia de la posesión con el gozo de la entrega, de utilizar los bienes del mundo por la causa del Evangelio y la promoción del hombre.

**Asamblea:** Gloria a Ti, por los siglos.

**(III) Lector 1º:**

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, hijo de la Virgen Madre, nos diste un modelo supremo de amor consagrado: Él, Cordero inocente, vivió amándote y amando a los hermanos, murió perdonando y abriendo las puertas del Reino.

**Lector 2º:**

Gracias, Padre, por el don de Cristo, esposo virgen de la Iglesia virgen. Felices confirmamos hoy nuestro compromiso de tener nuestro cuerpo casto y nuestro corazón puro, de vivir con amor indiviso para tu gloria y la salvación del hombre.

**Asamblea:** Gloria a Ti, por los siglos.

**El celebrante:**

Mira bondadoso, Señor, a estos hijos tuyos y a estas hijas tuyas: firmes en la fe y alegres en la esperanza, sean, por tu gracia, un reflejo de tu luz, instrumentos del Espíritu de paz, prolongación entre los hombres de la presencia de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

**Asamblea:** (Cantando)

Amén, amén, amén.

**PRECES**

[A las preces completas de la Solemnidad, se propone añadir estas cuatro específicas]

•Por todos los jóvenes, para que respondan generosamente a la llamada de Cristo acogiendo en su corazón la radicalidad del mensaje evangélico. *Roguemos al Señor.*

•Por los religiosos, los miembros de institutos seculares y de nuevas formas de vida consagrada, por el orden de las vírgenes, para que del encuentro con Cristo reciban los frutos de santidad que muestren al mundo el Amor de Dios. *Roguemos al Señor.*

•Por todas las familias, elegidas por Dios para transmitir la fe a la próxima generación, para que impulsadas por la fuerza del Espíritu y el amor de Jesús, puedan ejercer su misión de engendrar vocaciones para el Cielo. *Roguemos al Señor.*

•Por quienes estamos participando en esta celebración de acción de gracias por la vida consagrada, para que todos seamos uno en el amor, y el mundo crea en Jesucristo, único Salvador de todos los hombres. *Roguemos al Señor.*

## Tu Hacedor te toma por esposa

**E**l 1 de octubre de 2005 fui consagrada en virginidad, en la basílica menor de “San Jaime Apóstol” (en mi pueblo natal, Algemesí) por el entonces arzobispo de Valencia, actual cardenal S.E. Rvdma. Agustín García-Gasco.

Aquel día, el Señor cumplió en mí su Palabra: *Tu Hacedor te toma por esposa* (Is 62, 4-5). Durante años esa Palabra era la esperanza de mi corazón y, como la Virgen María, aguardaba el momento de su cumplimiento. Yo no sabía cuándo, ni cómo ni dónde Dios la haría realidad. Las sucesivas Jornadas Mundiales de la Juventud, convocadas por el venerado Juan Pablo II, intensificaban en mí la *sed de Amor* que había en mi interior y que crecía de día en día. Una Palabra me iluminó sobremanera: *Si conocieras el don de Dios, me pedirías tú a Mí, y yo te daría el agua viva que buscas...* (cf. Jn 4, 10). Me dispuse de inmediato a mendigar el *Don de Dios*. Un tiempo después me sobrevino una enfermedad, y en ella encontré a mi Señor crucificado... Sus brazos extendidos me mostraron la consagración como mi propia vocación, y en la persona de un sacerdote religioso encontré quien me guiara para este paso definitivo. Santa Teresita del Niño Jesús y san José de Calasanz, han sido mis *grandes amigos del cielo* que han acompañado y siguen acompañando mi vocación consagrada.

Hoy mi vida es muy sencilla, pero también muy hermosa: *amar y servir en el corazón de mi Madre la Iglesia*. Trabajo en un colegio cuidando a los pequeños y enseñando a muchos niños el Amor de Dios. Estoy al servicio de quien me necesita y colaboro en la evangelización como consagrada en mi parroquia.

Sí, es verdad: «Quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Solo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana... Cristo no quita nada y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno». (Benedicto XVI, *Verbum Domini* 104).

María del Carmen Martín Carbonell (38 años)

Virgen consagrada

Archidiócesis de Valencia

## La Vida en plenitud

“**A**rrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe” (cf. *Col 2, 7*). Cuando veo cómo viven tantísimos jóvenes de hoy, engañados por un mundo que quiere eclipsar a Dios, en el que todo es relativo... deseo gritar desde el silencio del claustro que la vida en plenitud solo se encuentra en Jesucristo.

Doy inmensas gracias a Dios porque desde pequeña, en el seno de mi familia, he podido descubrir que la única roca firme sobre la que edificar mi existencia es el Señor; que lo único por lo que merece la pena gastar y desgastar la vida es Él.

Fue Él mismo quien, por medio de su Palabra me mostró su Amor hasta el extremo. Me sedujo, me llamó a derramar mi vida a sus pies y me dio la gracia para responder como María: «Hágase» (*Lc 1, 38*).

El Señor, por medio de la Iglesia, nuestra Madre, confirmó mi vocación en la Jornada Mundial de la Juventud de Colonia 2005, convocada por Juan Pablo II y presidida por Benedicto XVI, a la que asistí dos meses antes de mi entrada en el monasterio. Se sirvió del lema *Hemos venido a adorarlo*, y las palabras del Santo Padre, con las que de nuevo Él me invitaba a hacer de mi vida una eucaristía y una adoración continua. ¡Qué gozo poder quebrar mi vaso de alabastro para que toda la casa, la Iglesia, se llene de perfume!

Ante el Amor de Cristo crucificado y resucitado, que yo experimento viviendo como esposa suya las cosas pequeñas de cada día, no puedo más que responder, exultante de alegría, entregándole a Él toda la vida.

Sor Jerusalén María del Cordero (23 años)

Hermanas Pobres de Santa Clara (Gandía, Valencia)

Vida Monástica

## Mi vivencia de la vocación recibida

**M**e llamo Pakea Murua Olaechea, soy de un pueblo guipuzcoano que se llama Villabona, hija de Inaxio y de M<sup>a</sup> Angeles. Nombro a mis padres, pues siento un profundo agradecimiento por ellos. Soy fruto de su profundo amor del que soy testigo. Su capacidad de amar, su gratitud, disponibilidad, compromiso, humildad y sencillez son el sello que les caracteriza. ¡Me hacen tanto bien! También agradezco mucho que me hayan transmitido su fe.

Cuando fui a estudiar a Tolosa (Guipúzcoa) conocí a las Hijas de Jesús, congregación a la que pertenezco desde hace 17 años, casi la mitad de mi vida. Desde septiembre del 2010 vivo en Madrid, en el Colegio Mayor Berrospe. Hasta hace poco he vivido en la casa natal de «Ama Kandida», Berrospe (Andoain, Guipúzcoa), un lugar sagrado y de referencia para mí. También he tenido la gran suerte de haber vivido en Salamanca, lugar donde nació nuestra congregación.

M. Cándida ha sido canonizada en octubre pasado. El lema de la canonización, *En Jesús todo lo tenemos*, me está ayudando a releer mi propia historia de seguimiento a Jesús, a la luz de la vida de la M. Cándida.

Me sale ofreceros una relectura resumida:

Hay una frase que me llega de ella: «*Me gusta que estéis alegres en el Señor*». A la M. Cándida, teniéndolo todo en Jesús, desde la experiencia de sentirse amada profundamente por Dios, al sentir la presencia de Dios en su historia, le nacía compartir esa alegría, ese deseo de ser buena noticia para todas las personas, sin exclusiones. Algo así voy experimentando a lo largo de estos años. Del encuentro cariñoso con el Dios de Jesús, del experimentar que habita en lo más profundo de mi ser, me nace un sincero agradecimiento a Dios. Esa es mi profunda alegría. Y siento que lo recibido es para darlo de un modo gratuito. Me siento llamada a ser quien soy y ofrecerme a los demás en las relaciones, en las tareas que hago, en el día a día.

Una de las cosas que más me llama la atención de la M. Cándida es que fue *una mujer muy inquieta, una incansable buscadora*. Ella vivió toda su vida con deseos profundos de percibir lo que el Espíritu de Dios tocaba, cuestionaba, y movía en su ser. ¿Qué descubro en mí? A lo largo de estos

años he tenido experiencias diversas y dispares, tareas y responsabilidades distintas. Pero quiero subrayar que ha habido un tiempo prolongado donde he descubierto que he caído en la trampa de un activismo atroz, donde he tenido el peligro de perder el sentido de lo que hacía. Pero, ciertamente, cuando me he puesto en disposición de «buscar y hallar a Dios en todas las cosas», contemplando la vida de Jesús, mi mirada y mi percepción de lo que vivía ha ido cambiando. Para mí una de las claves fundamentales es el «desde dónde» y cómo lo hago todo.

Otra cosa que me impresiona es la *actitud de fidelidad al querer de Dios* en la M. Cándida. Si sentía que algo era de Dios lo daba todo y hacía frente a todo tipo de dificultades y miedos, porque confiaba plenamente en Dios. Como María de Nazaret, ella decía: «Nada es imposible para Dios, con Él todo lo puedo». La M. Cándida confiaba plenamente en Dios y eso hacía que estuviera abierta y atenta a la realidad, a las personas. En mi historia, siento que han sido fundamentales *la fidelidad y la lealtad*. Son valores en mi vida de los que no me puedo desprender (aunque en algunas situaciones hubiera preferido poderlo hacer). Muchas veces, al recoger el día a la luz de Dios, me siento cuestionada por Él, descubro su paso, su presencia en los acontecimientos, personas y en los «lugares» más insospechados. Muchas veces me pregunto cómo está mi sensibilidad, hacia dónde la encauzo. Pero con más fuerza descubro mis limitaciones, limitaciones que a veces se convierten en paso de Dios, en oportunidad para que Él actúe. Siempre siento que Dios me anima a estar más despierta, atenta.

Para terminar, también quiero resaltar la actitud de la M. Cándida en cuanto que *nada hacía sola, siempre contaba con los demás. Y mucho más si era para buscar lo que Dios quería*. Me encanta trabajar con otros y otras, con todo tipo de personas. Es una enorme riqueza, es una «fuerza» multiplicadora cuando cada una/o ponemos de nuestra parte lo mejor que llevamos dentro, cuando las actitudes son de escucha, de búsqueda del bien común, cuando se apuesta por proyectos evangelizadores independientemente de la «marca» que seamos. A veces no es fácil, pero creo firmemente en el trabajo en equipo. El mismo Jesús siempre contaba con los demás para llevar a cabo el proyecto de Dios.

También quiero subrayar que siento un profundo agradecimiento por mis compañeras Hijas de Jesús. Hay algunas que me ayudan especialmente a vivir la vocación con profundidad, por su experiencia profunda de Dios, por sus búsquedas, inquietudes, sueños, por su capacidad de amar saliendo de su propio amor, querer e interés. Me siento afortunada de pertenecer

a una congregación donde deseamos ser fieles seguidoras de Jesús, queriendo colaborar con el sueño de Dios, soñando como Jesús con un mundo humano, solidario con todas las personas, donde reine la paz y la justicia.

Pakea Murua Olaechea (37 años)

Hijas de Jesús

Congregación Religiosa

«**A** vosotros, jóvenes, os digo: si sentís la llamada del Señor, ¡no la rechazéis! Entrad más bien con valentía en las grandes corrientes de santidad, que insignes santos y santas han iniciado siguiendo a Cristo. Cultivad los anhelos característicos de vuestra edad, pero responded con prontitud al proyecto de Dios sobre vosotros si Él os invita a buscar la santidad en la vida consagrada. Admirad todas las obras de Dios en el mundo, pero fijad la mirada en las realidades que nunca perecen. El tercer milenio espera la aportación de la fe y de la iniciativa de numerosos jóvenes consagrados, para que el mundo sea más sereno y más capaz de acoger a Dios y, en Él, a todos sus hijos e hijas.»

(Juan Pablo II, *Vita consecrata*, 106)

«**A**hora, en un momento en que Europa tiene que volver a encontrar sus raíces cristianas, hemos fijado nuestro encuentro en Madrid, con el lema: «*Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*» (cf. Col 2, 7). Os invito a este evento tan importante para la Iglesia en Europa y para la Iglesia universal. Además, quisiera que todos los jóvenes, tanto los que comparten nuestra fe, como los que vacilan, dudan o no creen, puedan vivir esta experiencia, que puede ser decisiva para la vida: la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo, y de su amor por cada uno de nosotros.»

(Benedicto XVI,

Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011)

## ¿Por qué quieres ser sacerdote? Por Cristo, con Él y en Él

**A**nte la realidad de las escasas vocaciones al sacerdocio, las necesidades de tantos pueblos sin sacerdotes, así como las arduas tareas pastorales de muchos de ellos por intentar atenderles, nace al calor del Sagrado Corazón de Jesús y bajo el manto protector de la Virgen de Guadalupe, la Confraternidad Sacerdotal de los Operarios del Reino de Cristo, una Sociedad de Vida Apostólica fundada por el padre Enrique Amézcua Medina en México en 1963, que el día once de junio de 2010 recibía la Aprobación pontificia. El carisma de nuestra Confraternidad es la de acudir a lugares necesitados de clero, viviendo en comunidad, con una espiritualidad trinitaria, mariana y eclesial; con atención especial por las vocaciones sacerdotales. Actualmente los Padres Operarios estamos presente en varias diócesis de México, Estados Unidos, Puerto Rico, Colombia y en algunas diócesis de España, además en Italia contamos con otra comunidad en Civitavequia y la casa procura en Roma.

Desde hace años los Operarios hacían alguna promoción vocacional por mi parroquia e hice amistad con algunos de ellos, poco a poco Dios providencialmente fue disponiendo todo para que abandonase mi egoísmo y le diera mi respuesta afirmativa a su llamada. Soy el mayor de cuatro hermanos, natural de Gibrleón, Huelva; tengo veintinueve años y desde hace siete dejé la casa paterna, los estudios que realizaba, los amigos, los grupos de la parroquia e ingresé en el seminario de la Confraternidad en Olías del Rey, Toledo. Entre los estudios de filosofía y teología realicé el curso de espiritualidad en México, un curso para conocer mejor el carisma y con experiencias en lugares de misión.

El pasado día tres de julio, fui ordenado sacerdote. Son muchos los jóvenes que jamás han pensado en ser sacerdotes, o que habiéndolo pensado prefieren dar su sí a proyectos del mundo; yo mismo estaba antes en esa situación, ahora, habiendo recibido este don de Dios sin merecerlo no puedo sino solo compartir la inmensa alegría por poder levantar el cáliz de la Salvación, con el reto y el esfuerzo de ser cada día mejor y ser un sacerdote según el Corazón de Cristo.

No son pocos los jóvenes que creyendo, esperando y amando al Señor de la mies, aun conscientes de sus limitaciones, asumen cada día el apasionado reto de responder a la vocación sacerdotal. ¿Y por qué no?

Pbro. Francisco Coronado Domínguez (29 años)  
Confraternidad Sacerdotal Operarios del Reino de Cristo  
Sociedad de Vida Apostólica

«**L**os jóvenes son miembros activos de la Iglesia y representan su futuro. En ellos encontramos a menudo una apertura espontánea a la escucha de la Palabra de Dios y un deseo sincero de conocer a Jesús. En efecto, en la edad de la juventud, surgen de modo incontenible y sincero preguntas sobre el sentido de la propia vida y sobre qué dirección dar a la propia existencia. A estos interrogantes, solo Dios sabe dar una respuesta verdadera. Esta atención al mundo juvenil implica la valentía de un anuncio claro; hemos de ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura, para que sea como una brújula que indica la vía a seguir. Para ello, necesitan testigos y maestros, que caminen con ellos y los lleven a amar y a comunicar a su vez el Evangelio, especialmente a sus coetáneos, convirtiéndose ellos mismos en auténticos y creíbles anunciadores. Es preciso que se presente la divina Palabra también con sus implicaciones vocacionales, para ayudar y orientar así a los jóvenes en sus opciones de vida, incluida la de una consagración total. Auténticas vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio encuentran terreno propicio en el contacto fiel con la Palabra de Dios. Repito también hoy la invitación que hice al comienzo de mi pontificado de abrir las puertas a Cristo: Quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Solo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana... Queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida.»

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 104)

## En el mundo y por el mundo soy solo de Dios

**P**rofe, ¿por qué estás siempre contenta?, me preguntó hace no mucho una alumna. Es una de esas pequeñas alegrías que tiene mi vida consagrada secular. Ser un discreto testimonio, en medio de las mismas responsabilidades y agobios de la vida moderna, entre mis compañeros de trabajo, de la alegría de ser toda de Dios. Porque esto es lo que me identifica, ser propiedad del Señor, que me ha llamado y me sigue llamando y poder responder con gozo cada día «aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad».

Mi vocación consagrada siempre fue apasionante: en el mundo, sin ser del mundo, sin un hábito que exprese externamente la consagración, para poder identificarme mejor con los gozos y fatigas de mis hermanos. Pero hoy, ante esta ola rampante de secularización laicista, es urgente.

A veces no encuentro la manera de decir una palabra, pero siempre da sentido a mi vida el ofrecerme por mis alumnos, por mis compañeros y por todos los hombres. Estoy aquí para hablarles de Dios pero primero para hablarle a Dios de ellos. Estoy aquí para mantener el mundo abierto a Dios. Por eso, en la humildad de mi presencia, siento que tengo una misión importante que cumplir, amar a Dios donde no es amado y ayudarle a encontrarse con todos esos hijos pródigos que viven tristes porque no saben de su Corazón de Padre.

Hoy la Iglesia pide de nosotros una presencia más incisiva, más audaz. Para ser más transparencia de Dios, ante la urgencia de la nueva evangelización, se pueden proponer múltiples e interesantes iniciativas pero yo sé que solo tengo un camino: el camino de una creciente identificación con el Señor, el camino de mis votos vividos con sentido reparador, el camino de las virtudes y, en definitiva, el camino de la santidad. La Virgen María es mi modelo, totalmente consagrada en una vida sencilla como la de cualquier aldeana. A Ella le confío la fecundidad de mi vida tan pequeña y corriente. En Ella espero llenar mi vida de esa belleza escondida que es la vida del Espíritu. Pero definitivamente aquí, entre los hombres, mis hermanos.

M<sup>a</sup> Peana Chivite Cebolla (33 años)

Cruzadas de Santa María

Instituto Secular

## Una vida edificada solo en Cristo

**E**l lema de la Jornada Mundial de la Juventud de este año, “Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe” (cf. Col 2, 7), evoca ciertamente a la esencia de la vida consagrada. ¿Qué es la vida consagrada sino abandonar las seguridades de este mundo para abrazarse con firmeza a una nueva forma de vida edificada solo sobre Cristo?

Hace ya cerca de ocho años que Dios puso en mi vida los signos que me llevaron a sentirme profundamente atraída por el ideal de consagrarme a Él. Tenía 20 años y vivía con mi familia en Sao Paulo, Brasil, donde disfrutaba de una serie de bienes que presagiaban un futuro prometedor. Vivía entonces un momento especialmente gozoso, habiendo superado tiempos de cierta inestabilidad, propios de la adolescencia y temprana juventud.

La idea de entregar mi vida a Él se me presentó en un momento íntimo de oración tras recibir la Eucaristía. El «cómo» se fue definiendo en la medida en que yo daba pequeños pasos con un «sí» determinado. En un principio no identificaba este sentimiento con una vocación a la vida consagrada sino con un deseo profundo de dedicarme a Cristo, de conocerle y convivir con Él, de tal manera que unirme a Él pasaba a ser la misión más importante que debería acometer en esta vida.

La vocación a la vida consagrada, ante este deseo, es un auténtico regalo de Dios, motivo para sentirse la persona más dichosa de este mundo. Nada ni nadie podría ofrecerme mejor plan de vida que el de vivir exclusivamente con y para Él. Cuando identifiqué la oportunidad de consagrarme en la Institución de las Misioneras y Misioneros Identes no dudé en seguir adelante sin demora.

Hoy puedo decir que no solo no me arrepiento de esta decisión sino que estoy cada día más confirmada y agradecida por poder compartir con mi comunidad estos sueños celestiales que el Padre pone en el corazón de los que le aman. Vivir en este mundo sin ser de este mundo es el gran reto de quienes deciden santificarse para dar a conocer a Dios, al modo de Cristo, con la ayuda del Espíritu Santo.

En estos dos últimos años la dedicación intensa a un proyecto apasionante soñado por Fernando Rielo, nuestro fundador, el *Parlamento*

*Universal de la Juventud*, me hace ver aún con mayor nitidez la necesidad de decir a todos los jóvenes que no tengan miedo y dediquen su energía a impulsar la unidad y la paz de las personas y los pueblos, con la vivencia del máximo amor que Cristo nos propone.

Animo a todos los jóvenes que sienten en su corazón esta sed de plenitud a que este año, en el contexto de la Jornada Mundial de la Juventud, abracen definitivamente la auténtica vocación de todo hombre que es unirse plenamente a Dios. Los primeros frutos de esta unión son la paz, la felicidad y la confianza necesaria para dejarse llevar por sus caminos.

**Cristina Díaz de la Cruz** (28 años)

Instituto Id de Cristo Redentor. Misioneras y Misioneros Identes

Nueva Forma de Vida Consagrada

«**C**risto no es un bien sólo para nosotros mismos, sino que es el bien más precioso que tenemos que compartir con los demás. En la era de la globalización, sed testigos de la esperanza cristiana en el mundo entero: son muchos los que desean recibir esta esperanza. Ante la tumba del amigo Lázaro, muerto desde hacía cuatro días, Jesús, antes de volver a llamarlo a la vida, le dice a su hermana Marta: «Si crees, verás la gloria de Dios» (Jn 11, 40). También vosotros, si creéis, si sabéis vivir y dar cada día testimonio de vuestra fe, seréis un instrumento que ayudará a otros jóvenes como vosotros a encontrar el sentido y la alegría de la vida, que nace del encuentro con Cristo.»

(Benedicto XVI,

Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011)